## Victoria de Samotracia

- Autor: escultor Pithókitos.
- Cronología: Datada en el siglo II a. C.
- Estilo: pertenece a la Escuela de Rodas dentro del periodo helenístico. Con las conquistas de Alejandro Magno, la cultura griega comienza a recibir nuevas influencias tanto en lo político, en lo social como en lo artístico. En cuanto a lo artístico, comienzan a participar de nuevas tendencias muchas llegadas de otras zonas mediterráneas como Egipto, Persia y Mesopotamia que contribuyen a crear un arte que abandona la racionalidad y equilibrio clásicos y comienza una búsqueda del movimiento, el desequilibrio, el dramatismo, la tensión, el patetismo y la representación del dolor o el sufrimiento además de otras emociones. Se formaron varias escuelas, que desarrollaron estilos distintos que se distinguían por la representación más acentuada o menos de algunas características descritas anteriormente.

La Victoria de Samotracia, pertenece a la Escuela de Rodas, donde se acentúa el dramatismo, el movimiento y el desequilibrio. Estos efectos también los podemos encontrar en otras obras de esta escuela como la conocida El Laocoonte y sus hijos.

- Descripción: escultura de carácter figurativo, de bulto redondo y en píe. Elevada sobre la proa de un barco de piedra, formaba un espectacular conjunto escultórico erigido en la cumbre de un santuario rocoso, probablemente con una fuente a sus pies
- Material: Está tallada en mármol
- Técnica: tallado.
- Color. La escultura es monocroma, aunque bien pudiera haber estado policromada
- ➡ Tema y significado: mitológico, representando a una Atenea de la Victoria o Atenea Niké, como podemos apreciar por sus alas desplegadas y estaría en un pedestal con forma de proa de barco. Carácter conmemorativo destinada a conmemorar una batalla naval en la que los rodenses vencieron a los Sirios. Simboliza el triunfo
- Análisis:
- búsqueda del movimiento y el dinamismo frente al equilibrio del periodo clásico
- Composición abierta
- técnica de los paños mojados (influencia de Fidias)
- contexto: Históricamente, la época helenística se caracteriza por las crisis de las polis sucedidas tras la guerra del Peloponeso y posteriormente la creación del imperio por parte de Alejandro Magno, que provoca, una disminución de la visión antropocéntrica (debido a que el hombre pasa a servicio del estado, quitándole toda individualidad que tenía durante las polis) y provocando, por tanto, que los dioses pasen a tener un papel más importante (visión teocéntrica). Está situación de guerra y tensión lleva a los autores a plasmarlo en sus obras, aumentando así la expresión de sus personajes y rompiendo con las normas clásicas establecidas

